



Solemnidad de Pentecostés

PISTAS EXEGÉTICAS

Primera lectura: Hech 2, 1-11

El relato de la irrupción del Espíritu comienza por poner fin a la expectativa que crearon en los discípulos las palabras de Jesús antes de la ascensión: «Ustedes serán bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días» (*Hech 1, 5*). Esta expectativa se satisface el día quincuagésimo (*pentecostés* en griego es el adjetivo numeral 50°.).

Este texto se divide en dos partes: la llegada del día 50° y la reunificación de la humanidad. La llegada del Espíritu encuentra a los discípulos reunidos: todos juntos esperan 'sentados' el cumplimiento de la promesa (*Hech 1, 4*). La presencia del mismo Espíritu se manifiesta en primer lugar como vehemencia de un viento que vence toda resistencia y luego como llamaradas que se dividían y se posaban encima de cada uno. Con esto segundo se manifiesta la experiencia personal del Espíritu.

La reunificación de la humanidad, segunda parte, está compuesta como contrapartida del relato de la dispersión en Babel (*Gén 11, 7*): «Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo». Ahora en Jerusalén los residentes y los peregrinos se asombran ante la *glosolalia*. De la confusión se pasa al asombro.

Al presentar el alcance universal de la predicación de los discípulos el texto de Hechos acude a una inclusión mediante la frase «los oímos hablar». Dentro de esta inclusión tres grupos: el primero presentado como los que hablan la lengua en que nacieron (en pasado): partos, medos y elamitas; el segundo lo describe como actuales habitantes de unos lugares geográficos: Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia y Panfilia y Egipto, que están (en presente) como residentes temporales en Jerusalén; el tercero con referencias étnicas: judíos, romanos cretenses y árabes. En el centro Jerusalén que ha acogido diversos pueblos, pero no deja de ser lugar pasajero para los cautivados por el mensaje. Si hay judíos que también oyen hablar en su propia lengua y se asombran, lo que desconcierta no debe ser tanto la 'traducción simultánea' como sí el mensaje.



Salmo 103

En su conjunto el salmo 103 es un himno al Creador. «Bendice, alma mía, al Señor. Cuántas son tus obras». La obra creadora de Dios es continua y se manifiesta en la providencia divina. Destacamos la segunda estrofa como se propone en el leccionario: Dios crea y conserva su obra mediante el aliento vital. Esta mención nos lleva a pensar en la creación de Adán (Gén 2, 7). Después del relato de Pentecostés nos evoca la acción del Espíritu en los discípulos de Jesús: les envías el Espíritu, los creas y se repuebla la faz de la tierra.

Segunda lectura: Gál 5, 16-25

El texto presenta un antagonismo entre carne y espíritu, que tiene otras versiones en *Rom 7, 5; 8, 5-12*. Carne (*sárx*) tiene en la Escritura un aspecto neutral, indica la manera de la existencia del ser humano limitado por la historia (espacio y tiempo) y otros condicionamientos; pero también 'carne' indica condiciones de posibilidad para acoger la gracia (*Gál 2, 20*) o para realizar un proyecto que beneficia a la comunidad (cf. *Fil 1, 22-24*). Carne indica las limitaciones de orden natural y precisamente Cristo se manifestó en la carne.

En el pensamiento de san Pablo el pecado aprovecha la limitación de la carne y entonces se la vincula con los factores que dañan al hombre e impiden la salvación. La finalidad del texto no es la de ofrecer una lista exhaustiva de pecados.

Para remediar la limitación de la carne, está la acción del Espíritu en el creyente. Esta acción se convierte en norma nueva sustituyendo el estatuto de la Ley. La acción del Espíritu sucede en el interior del cristiano y de esta manera se cumple la promesa de la Nueva Alianza anunciada por Jeremías: «Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones» (31, 33). La invitación final es a «crucificar la carne» para «vivir por el Espíritu».

Evangelio: Jn 20, 19-23

Al terminar su misión, Jesús comunica el don del Espíritu a sus discípulos para que ellos continúen su presencia en el mundo. Este episodio está unido al relato del evangelio a través de dos importantes temas que expuso Jesús a sus discípulos en la despedida: volver a verlos y la promesa del envío del Espíritu.

El reencuentro del Resucitado con sus discípulos narrado aquí tiene tres partes: la primera manifiesta la iniciativa del Señor, tema característico del cuarto evangelio; en la segunda parte Jesús se da a conocer a los discípulos y concluye con el traspaso de la misión.

El relato principia situando la escena: en Jerusalén, el mismo día de la resurrección, primero de la semana, a la hora en que la comunidad primitiva se reúne para la Eucaristía. La mención de las puertas cerradas hay que vincularla con la iniciativa de Jesús, más que con la condición gloriosa del Resucitado que 'atravesara muros', pues el texto evidencia las muestras de la crucifixión (huellas de los clavos y herida en el costado). Las puertas cerradas devuelven a los discípulos a la condición de muchos judíos, meramente simpatizantes, que viven en el anonimato por miedo a los judíos: los padres del que nació ciego y ahora ve (9, 22), unos miembros del Sanedrín (12, 42), José de Arimatea (19, 38).



En la segunda parte se narra un acontecimiento sorprendente: el Resucitado viene a los discípulos y se para en medio de ellos. Las palabras de Jesús, más que el saludo judío *Shalom*, hay que entenderlas como la aseveración de que él viene a traer el don efectivo del *Shalom* que les había anunciado (14, 27). Así lo comprenden los discípulos y por ello su reacción: la alegría por «ver al Señor».

En la tercera parte la misión se presenta como abrirse al porvenir. Para ello el Resucitado renueva el don de la paz y manifiesta de qué misión se trata: la misma misión que él recibió del Padre. El adverbio 'como' (que traduce el griego *kathós*) en el evangelio según san Juan, más que a una comparación, expresa continuidad.

A continuación, el binomio gesto/palabra para traspasar la misión. El gesto de soplar sobre ellos evoca la manera como Adán, formado del barro de la tierra, se convierte en ser viviente (Gén 2, 7). Jesús ha manifestado en varias ocasiones que el Hijo tiene vida y tiene poder también para comunicarla. La palabra explícita que ha comenzado el tiempo del Espíritu, el tiempo de la Iglesia. La pareja perdonar/retener es un modismo hebreo de nombrar contrarios para expresar la totalidad. Comienza el tiempo del Espíritu, el inicio de la escatología, tiempo en que la acción de Dios a través de la Iglesia vence los pecados del mundo.



PISTAS PARA LA HOMILÍA

En el viernes santo el relato de la pasión según san Juan describió así la muerte de Jesús en la cruz: «Inclinando la cabeza, entregó el espíritu». En el evangelio de la Misa de la vigilia de Pentecostés (*Jn 7, 37-39*) se nos recordó la promesa del envío del Espíritu que recibirán los creyentes una vez Jesús sea glorificado. **Ahora es el cumplimiento de esa promesa.**

En el calendario de la Iglesia la solemnidad de Pentecostés no es una fiesta aislada en honor del Espíritu Santo. Pentecostés es la **clausura de la cincuentena pascual**, el texto del evangelio de la Misa de este día propone la donación del Espíritu Santo como la consecuencia de la Pascua de Cristo. Es como si la celebración de la Pascua quedara incompleta sin la donación del Espíritu.

La donación del Espíritu que hace el Resucitado es en orden a la continuidad de la misión del Enviado del Padre una vez ha concluido la misión del Hijo. En la doctrina de la Trinidad la Iglesia reconoce dos misiones, la misión del Hijo y la misión del Espíritu. La misión del Espíritu acontece en el corazón (en lo íntimo) del creyente preparándolo para dar testimonio. Así lo advirtió Jesús en su despedida: «Él dará testimonio de mí. Pero también ustedes darán testimonio» (*Jn 15, 26b-27a*). La acción del Espíritu nos lleva a reconocer la misión de Jesús, entrar en comunión con ella para luego testimoniarlo al mundo.

La acción de la conversión al Evangelio la podemos reconocer en el texto de *Gal 5, 16-25* que se nos propone para la segunda lectura. **Esta conversión para vivir según el Espíritu es el fundamento de la misión, que tiene alcance universal**, así lo entendemos en el relato de Pentecostés (*Hech 2, 1-11*).

De manera similar en la plegaria eucarística se expresa una doble misión del Espíritu referidas a la Eucaristía. En la epiclesis I pedimos la acción del Espíritu sobre el pan y el vino para convertirlos en el cuerpo y sangre de Cristo; en la epiclesis II demandamos del Padre la acción del mismo Espíritu en los discípulos para mantenernos unidos a Cristo y obrar en comunión con él y con la Iglesia y de esta manera continuar su misión de hacer presente el Reino en nuestro mundo.



SUBSIDIO LITÚRGICO

Comentario de entrada

Con la solemnidad de Pentecostés clausuramos los días de Pascua. La celebración anual de la Pascua quedaría incompleta sin la venida del Espíritu Santo, pues es el Espíritu quien permanentemente está actualizando en la Iglesia y en cada uno de nosotros este misterio de entrega de la vida y de acogida de la gracia para que se manifieste el triunfo de Jesús sobre el pecado. Culminemos gozosos el tiempo de la Pascua y vivamos la gran fiesta del Espíritu en este nuevo Pentecostés.

Comentario a las lecturas

La manifestación del Resucitado durante cuarenta días contagió de ansiosa expectativa a los discípulos de Jesús; el don del Espíritu los fortalece y los lanza a la misión. Por el testimonio de la Iglesia la división que causó el pecado comienza a repararse y todos los pueblos podrán participar de la obra de Dios en Jesucristo. Escuchemos.

Oración de fieles

Presidente: Puesto que hemos recibido el Espíritu que nos permite invocar a Dios Padre, dirijámonos con seguridad filial.

R/. Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Que el papa Francisco, nuestro obispo Luis José y los demás pastores de la Iglesia sean iluminados por el Espíritu Santo a fin de que con lucidez profética apacienten a los fieles que les han sido confiados.
2. Que los dirigentes de todos los pueblos y naciones de la tierra orienten a sus ciudadanos hacia la supresión de enemistades y odios y todos los hombres nos congreguemos en la unidad que el Espíritu Santo trae al mundo.
3. Que las víctimas de la violencia y de las injusticias en nuestro país sean colmadas por la caridad que infunde el Espíritu Santo para vencer los sentimientos de venganza, perdonen a quienes les han causado mal y sean para nuestra sociedad artesanos de paz.
4. Que los que sufren por la crisis del Covid: familias que han tenido que sepultar a sus seres queridos, hogares que afrontan estrecheces económicas, personas que padecen crisis de ansiedad, reciban el consuelo del Espíritu Santo y crezca en ellos la esperanza.
5. Que quienes participamos en esta celebración seamos dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo para penetrar en el sentido hondo de la revelación de Jesucristo y hagamos de su Evangelio nuestra norma de vida.

Presidente: Padre santo, reconoce en nuestras voces la voz de tu Cristo ya que hemos recibido el don de su resurrección y a quienes nos disponemos a clausurar el tiempo pascual renuévanos y fortalécenos con la gracia de estas celebraciones, para que vivamos en fidelidad nuestra vocación cristiana y participemos un día en la Pascua eterna. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina inmortal y glorioso por los siglos de los siglos.